

Sobre las señales de los solsticios y equinoccios

Un trabajo que insinúa la necesidad del cultivo y comprensión del acontecer del alma y el devenir de la naturaleza de manera sincrónica.

Diciembre de 2018 – Raúl Lapis - Unquillo

El ensayo despliega una mirada integradora de las señales emitidas por los solsticios de verano y de invierno en el cualquiera de los hemisferios en el que se encuentre el observador.

Esta mirada intenta integrar la comprensión de este tiempo de desencarnar de la humanidad donde el camino es desde el suelo al cielo con la anterior tarea humana, la de encarnar; la dirección es inversa, antes bajábamos ahora subimos o debemos subir es tiempo del alma conciente, hacer conciencia es desarrollar comprensión y responsabilidades para conquistar la libertad...

La comprensión actual se aleja rápidamente como los tiempos de la anterior forma de entender, si no tendemos rápidamente puentes se corre el riesgo de la pérdida del entendimiento, el vínculo con lo espiritual. Ahora debemos construir nuevas comprensiones para anteriores propósitos humanos con el objetivo de preservar el vínculo espiritual, esto es en todos los ámbitos del obrar steineriano, agricultura, educación, medicina y la multiplicidad de disciplinas que se fueron abriendo a partir del impulso original.

Introducción:

Desde hace unos años venimos trabajando y descubriendo el vínculo con el mundo etérico terrenal, compartido por el planeta Tierra, el reino vegetal, el reino animal y el reino humano. Esto es el conjunto de los cuatro grupos de seres elementales muy útiles que se comportan como elemento o eter según su estado de “conciencia”, encantados o desencantados en lo descendente o en lo ascendente, según se comporten como creadores de vida o formadores de sustancias.

Esto se tradujo en principio en el reconocimiento de los ritmos estacionales anuales como una “unidad de medida” el año, que se repite en el mes, en la semana y en el día en el macrocosmos y en el microcosmos, con situaciones variables en cuanto a lo terrenal mientras el ritmo cósmico se mantiene casi inalterable, con lo cual exige de parte del hombre un permanente registro de lo que pasa acá y las acciones que corresponden en un sentido alineado con lo superior, en armonía con ello y la particulares condiciones de cada lugar donde el mora.

En principio mucho tiempo atrás estos ritmos y su correlato en el ámbito de la naturaleza comandaban todo lo que en el ámbito terrenal sucedía. Con la introducción de la posibilidad de la libertad al hombre, la tentación lucífera, eso fue lentamente cambiando, los hombres comenzaron a nacer en diferentes épocas del año y con ello las diferencias comenzaron a manifestarse y profundizarse lentamente.

El hombre fue perdiendo el “recuerdo” de ese vínculo primordial que tenía con lo divino, vínculo que se trasladó desde lo físico a lo etérico expresándose de manera mucho más sutil, imperceptible para nuestra actual animicidad, si no se observa escrupulosamente lo que

ocurre en nuestro “interior” y la concordancia con lo que ocurre en lo exterior a nuestro “interior”..

Ante esa situación atávica del “hombre dormido” los guías orientaban a la humanidad acerca de cómo conducirse en el mundo terrenal. Más adelante se hizo claro la necesidad de un calendario orientador de las señales astronómicas que comenzaba a ser lo “indudable” al hombre de ese tiempo y sobre todo ante la pérdida de la sabiduría y la visión atávica del mundo espiritual... El recuerdo de lo espiritual creador de vida fue lentamente cayendo al olvido total.

Hoy en una época muy posterior a los procesos descriptos, sólo tenemos el calendario y le atribuimos a las fechas indicadoras de los cambios astronómicos el contenido total de eventos importantísimos del cuerpo etérico terrenal que son absolutamente desconocidos para el hombre actual y más aún su vínculo con la propia situación anímica humana en las diferentes épocas del año y las tareas de su responsabilidad frente a hechos en los cuales debe actuar si realmente desea reafirmar su condición y su devenir.

Lo que sigue está dividido en la comprensión de las señales astronómicas indicadas o inscriptas en el calendario, el evento singular que es lo que comienza a acontecer en la naturaleza a partir de esa fecha o en las inmediaciones de la misma, y la condición anímica a cultivar en el hombre según nuestro entendimiento acorde con el acontecimiento de la naturaleza.

Esto debemos separarlo de las influencias religiosas y ligarlo al devenir natural para poder desarrollar nuestra tarea como humanos, lo religioso que tiende a unir lo humano con lo espiritual pasando por la contención y formación de lo anímico ya ha dejado de ejecutarse como se hacía anteriormente, podemos afirmar esto rotundamente en la medida en que lo religioso ya no se vincula a lo moral y por lo tanto desconoce el lazo etérico que une lo físico con lo espiritual que sin moralidad no es posible desarrollar.

Nuestro trabajo con la naturaleza despliega ese vínculo, desarrollando una alianza con el mundo etérico terrenal. Entonces para el cultivo, entendimiento, comprensión e integración del obrar etérico con la voluntad humana se necesita comprender y alinear lo anímico que vive dentro del alma del hombre en consonancia con nuestro cuerpo etérico y para ello es imprescindible una moralidad acorde a estos tiempos de la naturaleza y el obrar en consonancia con ella.

Ahora desarrollamos un poco las cuatro fechas calendáricas esenciales del correr del año en el sentido de las señales, los eventos singulares y condición anímica pertinente.

1. Las señales:

El calendario que se renueva año a año nos recuerda las fechas como referente único de por ejemplo el solsticio de verano o de invierno de cada lugar donde uno se encuentra, luego aparecen las fiestas cristianas, sobre todo en occidente, como algo totalmente apartado del devenir del año, solo las referencias de las fechas nos recuerdan su ubicación en el correr del tiempo, nada más no se hace mención alguna ni se nos ocurriría sobre lo que puede sentir-vivenciar el hombre en esos eventos, solo se menciona la fecha en relación con el correr de los meses y el evento por ejemplo Navidad, Pascua, San Juan Bautista... y esto tampoco tiene que ver cosa alguna con las siembras, las cosechas el guardar o el usar... el hacer o el pensar, el sentir y el querer...

La señal sin duda alguna es clara, 21.06 o en las inmediaciones, es invierno para el hemisferio sur, el 24.06 es San Juan Bautista.... Y el 21.12 o muy cerca de esa fecha es verano acá en el hemisferio sur, y el 24.12 es Navidad en el hemisferio norte.

El trasfondo es un poco más complejo nos parece...sospechamos...

Por ejemplo Reyes o Epifanía es un evento singular, la señal que indicó a los Reyes Magos en oriente fue la estrella de Belén que les anunciaba a ellos la llegada del redentor, esto la llegada del redentor es el evento singular que al percibir la señal los magos iniciaron camino hacia tierra santa con los regalos correspondientes para adorar al Señor. Esto el “adorar” es la situación anímica especial que se desarrolló en el alma de ellos en función del evento singular que ocurriría y la señal percibida de comienzo del mismo.

Ahora nosotros entendemos que a partir de las señales que percibimos al leer el calendario debemos conocer y entender los eventos singulares que se van a desarrollar en la naturaleza a partir de los movimientos del etérico terrenal compartido con los demás reinos naturales; luego de esa señal necesitamos comprender nuestro acontecer interior en función de esos eventos singulares de la naturaleza, nuestra alma es propiamente lo que convive con los gnomos, ondinas, sílfides y salamandras en los diversos procesos de vida que se desarrollan en nuestro interior, si no comprendemos la vivencia anímica que nos embarga mal vamos a poder conectarnos con el mundo etérico terrenal.

El Cristo está y estará con nosotros acá en la tierra hasta el fin de los tiempos según su expresión. Desde el tercer milenio, anuncia el Dr. Steiner se manifestará en el mundo etérico, sin dudas conmemorar las fiestas cristianas es un ajustar las festividades al acontecer etérico terrenal en nuestra comprensión y vivenciar anímicamente ese acontecer de la naturaleza en nuestro interior.

Si perseveramos en ampliar este desarrollo anímico, a futuro vamos a poder definir nuevos eventos de acuerdo a nuestro sentir consciente, el devenir del mundo etérico terrenal.

2. Los eventos singulares:

2.1 Invierno-Nacimientos-Navidad: En realidad en los tiempos prístinos cuando comenzaba el tiempo en medio del frío en el comienzo del **invierno**, en el cual el sol se encaminaba hacia el lugar donde nos encontrábamos, era un tiempo importante a tener en cuenta para el cual debía el hombre prepararse. Esto lo sentían de particular manera primeramente los guías y luego los campesinos y eso se manifestaba en lo que se conmemoraba, se festejaba, se oraba y se preparaba para lo que estaba por llegar. Como era ese sentir no lo sabemos hoy, pero de la observación de las viejas tradiciones o los festejos paganos, luego adaptados por los cristianos y las leyendas que aún hoy perduran podemos hacernos una idea lejana y buscar alguna equivalencia en el actual cuerpo anímico humano que tenga correlación con ese evento que se aproximaba.

2.2 Primavera, comienzo del desarrollo, resurrección-transformación, pasión - Pascua:

El crecer y manifestarse de lo natural es un fenómeno que se suscita sobre del suelo de cultivo merced a los cambios operados en el interior del suelo de cultivo, eso que comenzó a actuar en el interior de la tierra ahora eclosiona, se expresa, resurge, resurrecta. Resurrección de la

naturaleza después de la muerte del otoño y el lento y profundo invernarse, ahora el reverdecir es un hecho.

La vida sale de lo profundo del suelo al igual que desde el interior de las viviendas al aumentar las horas de luz diaria comienzan a salir más hacia los espacios abiertos las personas y a comunicarse e intercambiar mucho más que durante el invierno.

Las transformaciones silenciosas que fueron ocurriendo en el interior de la tierra ahora ocurren también como transformaciones a la vista de animales y humanos afuera del suelo de cultivo, lentamente todo se transforma de interiorización en exteriorización y va adquiriendo una intensidad creciente.

Cualquier analogía con lo humano no es mera casualidad, lo humano se ha independizado de lo temporal calendárico más no del ritmo de la secuencia de sucesos.

2.3 Verano- comienzo de la cosecha, el máximo brillo del sol:

Cuando el sol llega a su máximo recorrido en un sentido o en el otro y alcanza a la línea de los trópicos de cáncer o de capricornio es **verano** y comienza el tiempo de la cosecha. Es tiempo ordenarse y saber qué y cómo hacer. Recolectar y guardar lo que se ha cosechado pues vienen otros tiempos, la naturaleza pasa por un período donde todo está en el exterior del suelo de cultivo, en su superficie, es la proximidad del calor a los otros elementos todo es manifestación en el exterior.

El elemento calor lo penetra todo, todo lo excita, hay gran actividad y multiplicidad de eventos ocurriendo, es muy fácil extraviarse ante tanta abundancia de todo orden, es un momento donde el hombre se encuentra expuesto a evaluar todo lo que hace que es mucho, cuanto utiliza, cuanto guarda, cuanto ofrenda, el que equivoca el camino lo paga caro en el invierno. Esto es así en el ámbito del actuar humano en la naturaleza, si se tiene cosecha que levantar y no se hace como corresponde las pérdidas se manifiestan en la contra estación. Si se trabaja con animales rumiantes, abejas, y no se maneja adecuadamente las aparentes incabables reservas en el invierno se resiente la falta de previsión y la vida misma de esos animales corre peligro. Es fácil en este tiempo caer en el engaño por apariencia.

2.4 Otoño-La muerte en la naturaleza comienzo de la decadencia y el tiempo de las cenizas:

En el comienzo del **otoño** se inicia el proceso de muerte y la preparación de la resurrección en el ámbito de lo natural.

Todo lo que ayudó a desarrollarse como crecimiento vegetativo y despliegue animal comienza a retirarse, pero antes de hacerlo totalmente asegura la consolidación de las yemas para el rebrote primaveral, y las lluvias de otoño el sustento a los animales para el invierno que se avecina, los pájaros migran a lugares más cálidos, los migrantes los otros se preparan para atravesar el frío invierno.

Una lluvia cenicienta porta información espiritual (calórica terrenal) de la última temporada para la próxima primavera además de toda la materia orgánica que se acumula (hojas de los árboles, restos de las plantas herbáceas sobre el suelo para protegerlo y "alimentarlo" para la resurrección primaveral.

3. La condición anímica del hombre ante los eventos singulares:

3.1 El nacer y las expectativas, esperanzas, lo adventicio en el alma humana.

Los nacimientos es un momento de encuentro en torno al nacido y un momento de alegría por lo recibido, es un momento íntimo que se vive en el ambiente de la familia en el interior de la casa y en el ánimo de las personas involucradas. La tensión y ansiedad de la espera, esto es el adviento, y luego el júbilo de lo nuevo que acaba de llegar, la navidad. Es un acontecimiento en la intimidad de las personas y en la periferia no muy lejana, aún hoy en algunas culturas hay mucha preparación del interior de la casa y del entorno humano que aguarda el nacimiento, hay limpieza y ordenamiento de los espacios, purificación, depuración, dedicación amorosa en espacios íntimos, internos, santificación, búsqueda de la pureza para no contaminar lo que vamos a recibir.

En momentos posteriores al nacimiento se busca la armonía y la paz en el entorno del niño los mayores cuidados, y las personas que lo rodean tratan de protegerlo y protegerse para estar de la mejor manera en la dedicación al recién nacido, esto es las trece Noches Santas, de purificación y ordenamiento interno, de devoción.

Todo esto sucede también como lo señalamos en el apartado 2 durante el frío invierno en la condición anímica humana, esa es una similitud indudable, allí tenemos introspección y examen interior en la larga noche invernal, allí podemos depurarnos y ordenarnos es el momento oportuno para ello, no en la exteriorización veraniega con su jolgorio.

Con la llegada de un hijo cambia la vida del hombre-mujer es otra situación, otra condición, el nacido trae mensajes del mundo espiritual y cambios con su crecimiento en la vida terrenal de los padres, algo ha nacido y modifica toda nuestra vida a partir de ese hecho, no por nada se le llama a la conmemoración del nacimiento del cuerpo del redentor Navidad, Natal en portugués.

Esta llegada implica que otro "yo" está tratando de encarnar, de encarnar algo nuevo en lo terrenal, a partir del comienzo del invierno se inicia un proceso similar en el interior de la tierra y algo de eso podemos iniciar en el interior de nuestra alma con el comienzo de cada estación invernal, la señal es el solsticio de invierno, el evento en la naturaleza la estación fría y el comienzo de un proceso de renacer de la vida natural en el interior de la tierra, una preparación para eso que va a ocurrir a posteriori, y la condición que se suscita en el alma humana tiene que ver con todo lo que describimos con el esperar el nacimiento de un hijo-hija.

El suscitar-evocar desde nuestra animicidad es una búsqueda de la conexión de lo anímico con lo espiritual debe coincidir con el proceso de la naturaleza para que la reconexión sea posible hoy del humano con lo divino.

En el caso del hemisferio norte para los cristianos se da normalmente, nació allá así y luego en la migración de los europeos hacia el hemisferio sur se trasladó mecánicamente todo lo suscitado-evocado en el hemisferio norte al sur y se incorporó las festividades "paganas" de este hemisferio a la liturgia cristiana.

3.2 Fin de la niñez-pubertad - la evidencia de las transformaciones

La **primavera** y sus aires de renovación de explosión a veces de la fertilidad y la vida en el ámbito de la naturaleza es el equivalente de ese evento humano interior al comienzo y un poco exterior en la medida que se va manifestando en las transformaciones de los cuerpos, también se conmemora en sociedad pues la joven/joven que vivía en el interior protegido de la familia se transforma en mujer/hombre social con responsabilidades y posibilidades en ese círculo ampliado, de lo familiar a lo social.

El tiempo del comienzo del menstruar de la joven, su transformarse en mujer era todo un acontecimiento en las culturas paganas precristianas y en todas las culturas, eso se conmemoraba en comunidad con festejos acordes, se le anunciaba la posibilidad de la “iniciación” no solo sexual sino en la asunción de responsabilidades particulares y sociales eso que en principio se vivió en el interior de la familia a partir de ese momento comenzaba a vivirse en el seno de la comunidad.

Todo este renacer-resurgir de la vida en otras vidas, este renovarse de las posibilidades asociado a la emotividad, a lo pasional, es una imagen de la pasión y muerte de la Pascua de resurrección, este es el hecho similar en la naturaleza y en ámbito de lo humano y la vivencia a suscitar en la interioridad tiene que ver con ese manifestarse en la primavera en el exterior lo mismo que se manifiesta el ingreso de los jóvenes a la vida de los adultos.

3.3 La adultez el momento de la búsqueda del equilibrio - El brillo del “yo”:

No existe al menos aún en la cultura cristiana, un acontecimiento, un evento, una conmemoración que se haya singularizado para señalar ese tiempo en la vida del hombre que se acerca o apenas paso por la mitad de su vida, solo se lo menciona como la “edad de Cristo” el pasar por ese tiempo.

En este tiempo el hombre ya debe estar capacitado anímicamente para distinguir lo verdadero de lo falso, lo bueno de lo malo y de lo justo, ya debe tener la madurez para buscar el equilibrio y su “yo” superior debería comenzar a adquirir el brillo propio de esta encarnación; su personalidad ya es conciente de sus limitaciones y de sus posibilidades ya está en la vida adulta en el tiempo de las decisiones trascendentes de su vida.

Al calor de sus determinaciones concientes debe desplegar su voluntad en el tiempo del hacer como el calor del verano invita a actuar concientemente en la naturaleza. Justamente el verano debería suscitar en nosotros una condición anímica similar a lo descrito para el ingreso a la adultez... nosotros festejamos Navidad en el hemisferio sur... Acá también hay algo que no funciona y que hace que el hombre tienda a desentenderse de su animicidad como guía en su vida terrenal para encarar ciertos acontecimientos vinculados a su hacer trascendente, si los encara los hace inconscientemente o a contrapelo de lo que en su interior anímico se suscita lo que suma en él confusión y descrédito.

3.4 El ocaso y la proximidad de la muerte terrenal, otoño:

Esto es un evento que no pasa desapercibido para lo sensorial más no siempre conectamos con lo interior humano asociado a esa circunstancia. Abandonar el mundo terrenal para el

humano implica dejar sus afectos, su vida encarnada, entregarse a lo desconocido la incertidumbre del pasaje y el eventual sufrimiento físico, para todo eso debe desarrollarse una cuota de coraje superior para enfrentarlo y atravesar el “puente a Asgard” que une los mundos de los hombres y de los dioses según la mitología nórdica.

Llegado a este punto si no se ha vivido conscientemente en ese tiempo otoñal y lo que conlleva en la naturaleza este y el de las otras estaciones, muy difícilmente podamos enfrentar ese pasaje calmadamente y entregarnos a ese devenir, de hecho hoy no hay entrega y vamos a un mundo de ancianos inútiles para la vida terrenal y no aptos para la vida espiritual, para la resurrección que tampoco la comprendemos y por lo tanto no la buscamos ni nos preparamos para ese evento espiritual durante nuestra estancia en la tierra.

La calma y el coraje, la confianza en sí mismo y en el mundo espiritual deberían ser cultivados durante todo el pasaje terrenal y las instancias otoñales son particularmente propicias para el desarrollo anímico de estos aspectos del alma. Esta es la fiesta de Micael, la del coraje necesario.

La naturaleza lentamente comienza a prepararse para la resurrección primaveral antes del ocaso del otoño, segura de que eso que trae la primavera llegará, y la partida se realiza en un marco apropiado que ella misma genera con el retirarse de las fuerzas etéricas al interior terrenal, todo ese proceso es anunciado e insinuado reiteradamente al igual que en el cuerpo físico del hombre, pero este ignora las señales y vive como para una vida terrenal eterna donde la muerte es negada reiterada y persistentemente.

El paralelismo entre el ocurrir de la naturaleza y las fechas de las fiestas cristianas y paganas ocurre en el hemisferio norte y en el sur debemos hacerlo coincidir, en principio se trata de ir generando conciencia y desarrollando el vínculo entre la vivencia anímica y el acontecer exterior, y despertar en lo humano ese trabajo de comprensión de lo que le ocurre en el alma para que luego lentamente el superponerse de la vivencia anímica y el suceder en la naturaleza sea una realidad como para las personas del hemisferio norte, construyendo esto estamos edificando una nueva moralidad sin la cual no va ser posible el obrar efectivo y eficaz del sur.